

der, dió nuevo impulso á la guerra, y dedicó su vida á hacer que el sultan rechazase su inercia, á tranquilizar el país deshaciéndose de cuantas personas se creían inquietas é inspiraban sospechas, y construyendo algunas fortificaciones; nunca perdió la confianza de su amo, de modo que, lo que nunca había sucedido, transmitió el sello á su hijo Kröpoli Acmet, que á las cualidades de su padre unía una cultura literaria de que carecía aquel (1). Aun no había terminado la guerra con Venecia cuando sobrevino la de Austria, de que hemos hecho mencion, por causa de Transilvania. El emperador Leopoldo, viendo que no podía esquivar el peligro, pidió auxilio á todas las naciones, hizo que la Dieta se lo prometiese, pero tardaba tanto en llegar, que cayó sobre él Acmet, á quien el mismo sultan había puesto dos plumas de airon en la frente, y en la mano una cimitarra cubierta de diamantes, además del estandarte de Mahoma. Con doscientos mil Turcos, diez mil Tártaros, y nueve mil Valacos pasó el Danubio por Buda, mandando corredores hasta Olmutz y Viena. Europa entera se conmovió; el imperio pidió el subsidio que se habían comprometido á facilitarle las demas naciones, y el papa Alejandro VII, lo mismo que España, Venecia y Génova, le mandaron dinero y municiones, y Luis XIV seis mil hombres al mando de Coligny de la Feuillade; pero la corte de Viena no los perdió de vista, colocándolos de modo que no pudiesen pasarse al enemigo.

La fuerza de este ascendía á unos treinta mil hombres, á la órden del prudente Montecúculi, además de los Húngaros del impetuoso Zrini. Este evitó que Acmet se apoderara de la Estiria, pero se vió obligado por la impetuosidad francesa á dar la batalla de San Gotardo, cerca de Moggeudorf. Acmet, cuando vió adelantarse á los oficiales franceses con la cabeza empolvada, exclamó: *¿Quiénes son estas muchachas?*... pero la smuchachas demostraron en la lucha que eran leones, y el nombre de su capitan fué cambiado por los Turcos en el de *fabudi*, es decir, de acero. Fué esta la mayor batalla en campo raso que en trescientos años se dió á los Otomanos, los cuales dejaron en él diez y siete mil muertos y los bagajes; Acmet propuso la paz, y Montecúculi, á quien Austria no ofrecía medios de vencer, la firmó en Temesvar. Entre las condiciones figuran estas: que Transilvania eligiese libremente sus príncipes; que continuasen los Turcos en la pacífica posesion de Gran Varadino y Neubäusel, y que

(1) Durante el ministerio de Acmet Kröpoli se instituyó el cargo de intérprete de la Puerta, que desempeñó primeramente Pangotaki Nicusi (Panagioté), Griego, de gran corazon y extraordinaria habilidad, y después Alejandro Maucordato, de Chio, que como Nicusi había estudiado medicina en Italia, y para quien se creó el título de *confidente de los secretos del imperio*, que conservaron sus sucesores. Este cargo solo podia ser desempeñado por Griegos, y era de gran importancia, pues no se trataba asunto alguno con las potencias cristianas en que el confidente no interviese.

Leopoldo pudiese construir un fuerte en una de las riberas del Waag. Kröpoli, que despues de haber prometido vencer fué derrotado como nunca lo había sido un general otomano, esperaba el lazo, pero en vez de él recibió testimonios de confianza, tales que no vaciló en estar veintiocho meses ausente mandando el asedio de Candia, que entónces se podia renovar con nuevo brio.

El vulgo, que es numeroso, y que hace superiores al Cielo los miserables cómputos de la aritmética, creyó hallar un misterio en el número del año 1666; los Cristianos esperaban al antecristo, los musulmanes al deyal, y los Judíos al Mesías: algunos horribles temblores de tierra que hubo en la Meca y en Egipto, parecían justificar aquel terror. Sobrecogido el papa ante los progresos de los musulmanes, continuaba exhortando á una Cruzada, á que acudieron algunos oficiales valientes; Luis XIV, no obstante su alianza con la Puerta y deseso de suceder á los Venecianos en el comercio de Levante, dejó que el vizconde de La Feuillade levantara una bandera, que siguieron varios jóvenes de las principales familias, excitados por su indole especial y por lo novelesco de la empresa, siendo conducidos á Candia por el almirante Beaufort; el gran señor pudo entónces decir con verdad lo que despues ha tenido que repetir tantas veces: « Los Franceses son nuestros amigos, pero los hallamos siempre entre nuestros enemigos. »

No era esta una guerra de mera apariencia ni de efectos estudiados, pues ni de día ni de noche cesaban los ataques ni las salidas, y por todas partes había minas que reventaban cuando menos se esperaba. Las emboscadas, el esperar al enemigo días enteros echados boca abajo, el sentirse á media noche arrebatados por una explosion repentina, no desanimaba á la brillante juventud francesa. Sin embargo, su orgullo caballeresco se resentía al tener que obedecer á los Venecianos, y no aviniéndose con el sistema de defensa seguido hasta entónces por el proveedor Catalino Cornaro, apenas murió, hicieron una salida con el florete en la mano y la arrogancia en el corazon; pero fueron derrotados, y la cabeza del almirante y la de otros muchos ilustres Franceses anduvieron rodando por las calles de Constantinopla. Pesarian estos asesinatos sobre Luis XIV, si fuese verdad que estaba ya determinado el abandono de la plaza y acordada la resistencia estrictamente necesaria para obtener una capitulacion honrosa; pero se decia que había demorado la entrega con objeto de congraciarse con el papa para que hiciese cardenales á dos de sus favoritos. Sea de esto lo que se quiera, los demas Franceses volvieron á su patria, á pesar de las instancias que se les hicieron, y el gran señor para animar á los suyos, escribía: « Ya te veré, mi gran visir Lalá: en este año bendito debes hacer prodigios. Á ti y los campeones que están contigo, los dedico á Dios supremo. Sé

» qu: por espacio de dos años has luchado » y vencido. En este mundo y en el otro, hoy » como el día del juicio final, resplandecerá » nuestro semblante. ¡Que á lo ménos puedas » en este año bendito con la bondad divina » conquistar á Candia! Exijo de vosotros este » año esfuerzos supremos. »

En efecto, aun duraba la guerra de los Treinta Años; Candia había sostenido tres sitios, y este último dicen que costó á los Venecianos en veintiocho meses treinta mil novecientos cinco hombres, y á los Turcos ciento diez y ocho mil setecientos cincuenta y cuatro; se dieron cincuenta y seis asaltos, cuarenta y cinco combates bajo tierra, se hicieron noventa y seis salidas, y fueron voladas mil ciento setenta y tres minas de los asediados, y el triple de los Turcos. La guarnicion, reducida á tres mil hombres en un país batido hasta por la peste, resistió hasta el último ataque de los musulmanes: la paz se firmó en Giofira, estipulándose que partirian los Venecianos de Candia cuando mejorase el tiempo; los que quisieran podrian salir con armas, haciendas y objetos sagrados; la república conservaria en la isla los tres puertos Spinalonga, Suda y Grabuse, y las conquistas hechas en la riberas de la Bosnia y Glissa; se canjearian los prisioneros, y se volverian á restablecer las relaciones de comercio y de amistad. Los cuatro mil habitantes que sobrevivieron, se trasladaron á Parenzo, y Kröpoli convirtió la catedral en mezquita. El pueblo veneciano sintió profundamente esta pérdida (1), presintiendo que había de ser la ruina de la república, pero el intrépido Morosini puede ser considerado como uno de los principales héroes de Venecia y de Italia.

Dorozenko, hetman de la Ucrania Polaca, para dominar tambien la rusa, se coligó con la Puerta. Apenas se vieron libres de la guerra de Candia, Mahomet y Kröpoli pasaron el Danubio, tomaron á Kaminiech que se tenía por inexpugnable, bombardearon á Lemberg, y en la paz de Buczaz impusieron condiciones vergonzosas y tributos. Á semejante abyeccion condujeron á Polonia sus disensiones; pero Juan Sobieski, mariscal del reino, haciéndose jefe de una parte de él, rechazó tan vergonzoso tratado, y renovó la guerra, empeñando hasta las joyas de la corona, é invitando al clero á que tomase parte en defensa del país: combatió él mismo como un soldado, deshizo á los Turcos, y rompió su campo en Chozcim, dándose el gran señor y Acmet por muy satisfechos con no caer en sus manos. Proclamado rey, se negó á ceñirse la corona ántes de concluir la guerra con los Turcos; pero despues

(1) « Una persona juiciosa, que se hallaba entónces en Venecia, me aseguró que le pareció haber llegado el día del juicio, tantos eran los gemidos y las lágrimas, y los gritos de uno y otro sexo. Corria el pueblo por las calles, como si todos hubiesen perdido el juicio, deplorando grandes desgracias, blasfemando de la Providencia, maldiciendo á los Turcos y al general Morosini, contra el que se deshacian en injurias, llamándole á gritos traidor. » MURATORI, *ad ann.*

de algunos brillantes hechos de armas, se vió á la cabeza de un puñado de hombres, cercado por ochenta mil Turcos y trescientos mil Tártaros. No desmayó su corazon, y atrayéndose al kan de los Tártaros, consiguió en Zuravno que se estipulase la paz, por la que, además de quedar anulado el tributo, permaneció en poder de los Turcos Kaminiech y una tercera parte de la Ucrania, que poco despues fué tambien cedida.

No tardó en morir Acmet cuando apenas contaba cuarenta y siete años de edad y quince en el poder, que ocupó mas tiempo y con mas provecho que cualquier otro. Al morir, dió estos cuatro consejos á su señor: « No escuchar » á las mujeres; no dejar elevarse demasiado á » ninguno; conservar el tesoro en el mejor es- » tado posible, y estar tanto él como el ejército » en continuo movimiento. » Su yerno Kara-Mustafa, educado en su escuela, pero ávido y vicioso, oyó que el hetman de los Cosacos se había puesto bajo la dependencia de Rusia, potencia que hasta entónces solo conocia de nombre la Puerta, y resolvió llevar allí la guerra; pasó el Bog, sitió y tomó á Czerin despues de inmensas pérdidas, por cuya razon comenzó á dar largas á la guerra, hasta que en Radzin se estipuló una tregua de veinte años.

Volvió entónces los ojos á Austria, contra la cual le impelían los descontentos Húngaros, é hizo preparativos terribles y al mismo tiempo suntuosos. Las tiendas del sultan valian 100,000 escudos: cien magnificas carrozas conducian su numeroso harem, con ruedas de plata y gualdrapas de terciopelo. Austria desprevenida se alió con Polonia y Venecia, que se veían tambien amenazadas: Rusia se unió á ellas, de manera que la Puerta tenía que sostener tres guerras, Kara Mustafa con trescientos mil hombres llegó á Belgrado, proclamándose protector de los Húngaros y de sus libertades, y sin detenerse en las plazas de armas, se dirigió á la capital de Austria, á la que llegó el 13 de julio de 1683. La corte había huido: quedaron solo para su defensa ochenta mil hombres, que sostuvieron el sitio por espacio de dos meses, en los que Mustafa perdió entre el hierro y la escasez de viveres cuarenta mil. Seguramente hubiera tomado á Viena, si hubiese animado á sus Bárbaros con la esperanza del saqueo; pero su avaricia le inducía á capitular. Entretanto Juan Sobieski, que si bien se inclinaba á Luis XIV, se había aliado á Austria para quitar á la Puerta la Podolia, avanzaba con veinte mil Polacos, y uniéndose á los imperiales cayó por Kalemberg sobre los musulmanes. La batalla de que dependia la civilizacion europea fué ganada por los Cristianos.

Sobieski escribía á su mujer: « El campo » enemigo con toda su artilleria é impondera- » bles riquezas ha caído en nuestro poder. » Llevamos delante de nosotros un ejército de » camellos, de mulas y de prisioneros: yo he » sido el heredero del gran visir, y me corres- » ponde parte del estandarte que acostumbraba

Paz de Zuravno 1676 13 de octubre.

1678

1681.

1683, 31 de marzo

Batalla de Viena. 12 de setiembre.

Sitio de Candia.

5 de setiembre.

1668.

La Ucrania.

1669.

Sobieski. 1672. 18 de octubre.

11 de noviembre.

» llevar delante de sí, de la bandera de Mahoma con que el sultan ha querido honrar esta expedición, de las tiendas, carros y bagajes. En cuanto á los objetos de lujo y de placer hallados en su tienda, lo mismo que en las demás, como baños, jardines, fuentes de agua saltadora y toda clase de animales raros, sería muy largo de referir. Esta mañana estuve en la ciudad y comprendí que no hubiera podido sostenerse cinco días mas. No es posible que puedan ver ojos humanos tantas ruinas hechas en tan breve tiempo, tantos montones de piedras lanzadas por la explosión de las minas. Los generales me llevaban de las manos y los piés, y los coroneles al frente de sus regimientos á pié y á caballo me saludaban gritando: *Viva nuestro valiente rey*. Hoy me han salido al encuentro el elector de Sajonia, el duque de Lorena, el conde de Staremberg, comandante de Viena, y el pueblo: todos me estrechaban contra su corazón, me besaban, me llamaban su salvador, y por todo el camino era universal el grito de *Viva el rey*. Después de comer, al dirigirme á caballo al campo, fui acompañado hasta las puertas de la ciudad por todo el pueblo que alzaba las manos al Cielo, exclamando: Gloria, honor y reconocimiento eterno al Altísimo por tan memorable victoria. » De este modo Polonia con su sangre y la de los Turcos firmaba un contrato eterno con Europa á quien había salvado; y que ciento cuarenta y ocho años después, y precisamente en el mismo día, la vió sucumbir ó dándose el parabien, ó haciéndose la indiferente!

Los musulmanes, al huir, abandonaron las riquezas que encerraba su campo; pero sacaron de Austria ochenta mil personas, de las que cincuenta mil eran niños, y veintiseis mil mujeres. Inmensa fué la gratitud con que Viena acogió á Sobieski, mientras recibía con sombrío silencio á Leopoldo, el cual despedido culpó de ello al ministro Zinzendorf con tan duras palabras, que de sus resultas murió á las pocas horas. Tampoco quería recibir á Sobieski por no tener que mostrarle su gratitud, y en el consejo se habló largamente sobre las ceremonias con que debía hacerse. El duque de Lorena exclamó: *Recíbidle con los brazos abiertos*; pero en vez de hacerlo así, se estableció un ceremonial frío y vergonzoso (1).

Luis XIV, que había fomentado las turbulencias de los Húngaros, y después los movimientos de los Turcos, y que estaba con su ejército á orillas del Rin esperando que los príncipes le invitasen y eligiesen emperador, se disgustó del triunfo de Viena. Mientras que el emperador ostentaba triunfos inmerecidos, Sobieski corrió á rechazar al enemigo, y tomó á Strigonia. Después de ponerse el sol, en la tienda del gran visir, escribió de nuevo á su hermosa y querida

(1) Este hecho también consta en las cartas de Sobieski. París, 1826. pág. 70.

María, único consuelo de su alma, como lo había hecho antes de salir el sol desde Kalenberg: « No he examinado todavía todo el botín, pero no puede compararse con el de Choczim: hay cuatro ó cinco carcajes cubiertos de rubies y zafiros que valdrán millares de cequíes. No me dirás, pues, corazón mio, lo que las mujeres tártaras dicen á sus maridos cuando vuelven sin botín: — No eres buen guerrero, pues no me has traído nada: solo los que se adelantan intrépidamente, pueden coger algo. — El visir había sustraído de un castillo imperial un hermoso avestruz, al que había mandado degollar para que no fuese á poder de los Cristianos; es imposible describir el exceso de lujo que reinaba en las tiendas de los visires; baños, jardines en pequeño, fuentes, bosques con conejos, y hasta un papagayo. Cuando el visir comprendió que no podía sostenerse mas, llamó á sus hijos, lloró como un niño, y dijo al kan de los Tártaros: *¡Sálvame si puedes!* y el kan respondió: « Conocemos bien al rey de Polonia: es imposible resistirle: veamos cómo podemos escapar. » En cuanto á mi botín, es imposible describirlo todo, pero lo principal es: un cinturón de diamantes, dos relojes, guarnecidos de diamantes, cuatro ó cinco riquísimos cuchillos, cinco carcajes cubiertos de rubies, zafiros y perlas, colchas, alfombra, y otras mil bagatelas, además las martas mas hermosas del mundo. Los soldados tienen muchos cinturones de diamantes: no sé el empleo que podrán darles los Turcos, pues generalmente no los llevan: tal vez querrian adornar con ellos á las Vienesas que cayeran en sus manos. Yo tengo un cofrecito de oro puro, en el que hay tres láminas de oro del espesor de un pergamino llenas de figuras cabalísticas. En cuanto al gran tesoro, nadie sabe lo que ha sido de él: yo fui el primero que entré en las tiendas del visir, y no he visto que nadie se apoderase de él: quizá se habrá distribuido entre el ejército; ó no le habrán traído al campo, ó le habrán mandado detras del ejército antes de empeñarse la batalla. »

Kara Mustafá atribuía el mal éxito á Ibrahim, bajá de Buda, por lo que le hizo ahorcar lo mismo que á otros cincuenta oficiales superiores; pero la viuda de este, hermana de Mahomet IV, inspiró algunas sospechas acerca del gran visir, que fué acusado de incapacidad y traición; y recibió el decreto de muerte en Belgrado.

Kara Ibrahim obtuvo entonces el sello, pero duró poco en el poder; pues habiendo ido de mal á peor las campañas de 1684 y 1685, se le acusó de haber contribuido á ello, y se le desterró á Ródas, dándole por sucesor á Soliman, que experimentó nuevos desastres. Buda, baluarte del islamismo; núcleo de la guerra santa, y llave del imperio otomano, había estado ciento cuarenta y cinco años bajo el dominio de los Turcos que sostuvieron seis sitios. En el nú-

mero de sus gobernadores hacia el sesenta y seis, Abi-el-Rahman, héroe de muchas novelas, y que al cabo de tres meses de crueles ataques vió caer á la ciudad, y aun él mismo pereció. En este sitio fué donde por primera vez se empleó la bayoneta como arma decisiva. Al año siguiente, en Mohacz, perecieron seis mil Turcos en una batalla, y los Cristianos cantaron el *Te Deum* en la tienda del gran visir, tan espaciosa como una ciudad. Esto fué causa de que los genizaros se rebelasen, y el gran visir tuvo que huir á Constantinopla. Pero hasta allí llegaron los revoltosos, pidiendo á voces su cabeza, y con intención de deponer á Mahomet, sin prestigio ya, porque en los cuarenta años de su inepto reinado, señalado con grandes empresas y grandes desastres, había preferido siempre la caza á la guerra (1). En efecto, después de haber concedido cuantas cabezas solicitaban los rebeldes, y honrado con los primeros cargos á las personas que ellos designaban, fué declarado destituido, sin darle tiempo para que pudiera asesinar á sus hermanos.

Encerrado en el harem, sobrevivió cinco años á su desgracia, y le sucedió su hermano Soliman II, que habiendo estado por espacio de cuarenta años entre mujeres, y no habiendo hecho otra cosa que meditar ascéticamente, costó gran trabajo hacerle aceptar, y aun en medio de las fiestas de la coronación retrocedía imaginando ver á su hermano rodeado de satélites y de verdugos. Nombró gran visir á Siavuc, jefe de los genizaros sublevados, que para que se les pagase, impusieron una contribución sobre las personas, sobre el oro y la plata y sobre los gastos de caza. Á pesar de haberse obtenido, no se tranquilizaron: llamaban traidor á Siavuc, que defendiendo desesperadamente su harem, fué muerto, y cosa inaudita, violado el harem y las mujeres. Los ulemas y el pueblo tomaron las armas para calmar aquella furia, y entretanto Belgrado se rendía, y los Cristianos no tardaron en llegar hasta Uskub. El sultan, ajeno á la guerra y retirado en Adrianópolis, dió el sello á Mustafá Kröpoli, hermano de Acmet, vencedor de Candia. Religioso en alto grado, enemigo de los Cristianos como el que mas, y severo al mismo tiempo que justo, restableció la disciplina, rehizo la hacienda suprimiendo algunas contribuciones inútiles, y hubiera sido capaz de regenerar aquella nación, si hubiese sido posible. Enemigo de los tratados, declaró que haría guerra á muerte á los Cristianos, pero solo con gente que estuviese animada de sus sentimientos: los demás debían dedicar el tiempo á purificarse de sus vicios y á orar. Despierto el entusiasmo, reunió el ejército mas considerable que se había conocido; para tener sumisa á Morea, la gobernó del mismo modo que á Valaquia y Moldavia, con tolerancia de culto y un príncipe residente en

(1) De las suntuosas fiestas celebradas en su época, damos una idea en la nota F.

Maina; pero Liberaccio, que fué nombrado para este cargo, se restituyó á Venecia apenas pudo.

Entretanto, á la cabeza de cien mil hombres, los mejores que han seguido á la media luna y con muchos oficiales franceses, sitió á Belgrado, pero fué vencido y muerto en Salankemen. Muerto también el santurrón Soliman, fué cedida la cimitarra del Profeta á su hermano Acmet II, tan débil como él, y gracias á la educación del serrallo, religioso y pacífico; trató de asegurar la paz, pero murió antes de conseguirlo. Mustafá II, hijo de Mahomet IV, le sucedió, y acusando de indolencia á sus tres predecesores, se puso al frente del ejército; y mientras el famoso corsario Ussein Mezzomorto batía á los Venecianos y recobraba á Scio, él pasó el Danubio y tomó á Lippa.

En el proceso del envenenamiento de la marquesa de Brinvilliers y de la Voisin (1), había sido complicada Olimpia Mancini, sobrina de Mazarino, y viuda del conde de Soissons, de la casa de Saboya-Carignan, de la cual huyó, refugiándose en España, donde fué acusada de haber envenenado á la reina por comisión de Austria, hasta que por fin murió en Bruselas, sumida en la miseria. Su hijo, el abad de Soissons, dejó entonces el estado eclesiástico, y envuelto en la desgracia materna, expulsado de Francia, donde se burlaban de él llamándolo el *abadejo*, ofreció sus servicios á Austria y se hizo famoso con el nombre del príncipe Eugenio de Saboya (2). Aunque no era una gran capicdad en materia de buena táctica, conocía los lugares y las personas, nunca estaba desprevenido, conocía y reparaba sus errores, y se aprovechaba de los de sus enemigos para vencerlos en el momento de su debilidad. Puesto al frente de los ejércitos, con bastante valor para violar las ineptas órdenes del emperador, alcanzó una victoria decisiva en Zenta, á orillas del Theiss, en la que perecieron veinticinco mil Turcos, diez y siete bajás y el gran visir Elmas-Mahomet; quedando en poder del vencedor nueve mil carros, seis mil camellos, quince mil bueyes, siete mil caballos, veintiseis mil balas, seiscientos cincuenta y tres bombas, 3,000,000 de florines, dos mujeres del gran visir y el sello del sultan, que desde la orilla opuesta del rio había visto la derrota sin poderla evitar.

Cuando Eugenio, después de conquistada la Bosnia volvió á Viena y puso en manos del emperador el sello del sultan, no dirigió aquel una palabra de gratitud al que había vencido contrariando sus órdenes, y después mandó á un oficial que le pidiese la espada. Viena se irritó; el pueblo acudió á palacio, y Leopoldo tuvo que deponer el rigor y prohibir á los ministros, celosos de su gloria, que castigasen como trai-

(1) V. la pág. 637 de este tomo.

(2) Se firmaba *Eugenio von Savoie*, es decir, con una palabra italiana, una alemana y otra francesa, para hacer ver (decía) que tenía corazón de Italiano contra los enemigos, de Francés para su soberano, de Alemán para sus amigos; esto es, cómo explicaba él mismo á Carlos VI por qué debía el origen á la Italia, la gloria á la Francia, la dicha á la Alemania.

1786.
22 de
agosto.

1687.
7 de
agosto.

28 de di-
ciembre.

Soliman
II.

1689.

Guerra
de
Morea.

1681.

1691.
Acmet
II y
Mustafá
II.
1663.

Eugenio
de
Saboya.

Batalla
de
Zenta
1697.
11 de se-
tiembre.

dor « al hombre á quien Dios habia mandado para castigar á los enemigos de su hijo. » Eugenio se negó á admitir un nuevo mando, si no se le declaraba libre de las trabas del consejo áulico, y á esto debió el señalarse en las guerras sucesivas. Hombre modesto en extremo, no admitía parabienes por sus victorias; su franqueza rayaba en descortesía, lo que le atrajo la enemistad de los palaciegos: gustaba de las letras y de las bellas artes, y no cesaba un instante de aconsejar la paz.

Al valor de Eugenio y de Sobieski, salvadores de Europa, se debe asociar el de los Venecianos. Demasiado débiles desde que los demas Estados se habian engrandecido, tenian que guardar ciertas consideraciones con los Turcos, convencidos de que las demas potencias cristianas permanecerian indiferentes aun cuando los viesan sucumbir. Pero no bien Austria y Polonia se aliaron contra la Puerta, pretendieron formar parte de la alianza, y Francisco Morosini, defensor de Candia, fué el Sobieski del Archipiélago. Atacó la Morea, en compensacion de la pérdida de Candia, y tomó á viva fuerza á Corone; destruyó varios fuertes, freno de los Mainotas, que se unieron entónces á San Marcos; tomó á Navarino, Módena, Nápoles de Romania, y por fin la Acrópolis de Atenas, y fué aclamado *Peloponésico*. De regreso á su patria, fué aclamado dux, llevando grandes despojos, entre otras cosas el leon que estaba en la entrada del Pireo, y que hoy se ve en el arsenal.

Francisco Morosini.

1683.

1638.

1591,
5 de enero.

8 de setiembre.

Paz de Carlowitz.
1699.
26 de enero.

Continuó la guerra Jacobo Cornaro, y despues habiendo sufrido varios descalabros Domingo Mocénigo, el anciano Peloponésico fué invitado por el Senado á empuñar de nuevo la invicta espada. Con ochenta y cuatro naves llegó á Nápoles de Romania, donde le sorprendió la muerte. Antonio Zeno, que le sucedió, mantuvo el ardor de los ejércitos, tomó á Chio, pero no pudo ó no supo defenderla contra los Turcos, por lo que fué llamado á Venecia, donde murió en una prision. Los Turcos redoblaron sus esfuerzos para recuperar la Morea, pero se lo impidió Alejandro Molino.

Ya hacia algunos años que se hablaba de paz, especialmente en Austria, que era donde mas se necesitaba; pero no era fácil, porque prohibiendo el islam que se ceda, el divan queria que sirviese de base el *uti possidetis*, al paso que Rusia, Polonia y Venecia pretendian conservar sus conquistas. Finalmente, gracias á la mediacion de Holanda y de Inglaterra, se firmó el tratado entre los Turcos, el emperador, la Polonia, la Rusia y Venecia; y esta es la paz mas notable de cuantas ha concluido la Puerta con las potencias cristianas, y la que puso término al humillante tributo de la Transilvania y de Zante.

La média luna, rechazada de Viena, tuvo que ceder tambien la Hungría, la Transilvania, la Podolia, la Ucrania, la Dalmacia y la Morea; quedó limitada por el Dnieper, el Sava y el Unna; y reconoció como conforme con el

derecho público la intervencion de las potencias europeas en beneficio comun, bajo la forma de mediacion. Quedaban al emperador la Transilvania y el Temesvar, con el derecho de fortificar las plazas de la frontera, y la prohibicion de hacer excursiones ó correrías, y dar asilo á los rebeldes y criminales.

Tambien el Austria adquirió la Esclavonia, el Sirnio, quince condados de la Hungría que poseía antiguamente la Puerta, y entre los cuales se contaban Buda, Pesh y Alba Real; además se aseguró la Transilvania con siete condados húngaros reunidos á aquella. Á la Polonia se cedió el Kaminiéck con la Podolia y la Ucrania del lado de acá del Dnieper. La Rusia adquirió el Azof y las pequeñas ciudades que le rodean, y destruyó á Tawan, Kasikermen, Nustretkermen, Sagiskermen en el Dnieper, cediendo el territorio á la Puerta. Venecia conservó la Morea, Santa Maura y las Leucas, abandonando la tierra firme, Lepanto y las islas del Archipiélago, y destruyendo los castillos de Romelia y Prevesa, convenios todos que regularizaron las relaciones de la Puerta con la república mientras subsistió. Ragusa conservó su obediencia á la Puerta.

Ragusa.

Esta república, de cuyo origen y constitucion hemos hablado ya otras veces, era gobernada por los descendientes de los primeros fundadores y por algunos nobles bosniacos, con un presidente que duraba ocho años. Uno de estos, llamado Damian, no quiso dejar el mando, y se erigió en tirano; los Raguseos pidieron auxilio á Venecia que los libertó de la tiranía de Damian, pero los sometió á su poder, hasta que Luis, rey de Hungría, les devolvió su independencia. Sin embargo, los Genoveses y Venecianos y otros navegantes del Archipiélago inquietaban tanto á la república, que trató de buscar seguridad poniéndose bajo la proteccion de los Otomanos y comprándola con un tributo.

El gran consejo compuesto de todos los nobles mayores de diez y ocho años hacia las leyes, nombraba los magistrados, y tenia el derecho de gracia. Un Senado de cuarenta y cinco miembros (*pregadi*) preparaba lo que se habia de proponer al gran consejo, y trataba de los negocios exteriores: el poder ejecutivo se confiaba á siete senadores que formaban el pequeño consejo. El presidente solo duraba cuatro semanas, y debia tener parte en todos los actos del gobierno: solo en las grandes solemnidades salia de palacio y entónces llevaba el manto de damasco rojo, zapatos y medias del mismo color y una gran peluca en la cabeza. Los nobles no podian ser puestos en prision sino por un noble, y á ellos correspondian todos los cargos públicos. En esta república todo estaba minuciosamente determinado de antemano, de tal modo que habiendo entrado Tuberon Cerva en el Senado con una túnica mas larga que las que estaban establecidas, se le recortó en plena asamblea; avergonzado de lo cual se metió fraile. De los matrimonios de nobles y plebeyos

nacia una clase média admitida á los empleos de segundo orden. La plebe estaba bajo la clientela de los nobles (1).

Desde la paz de Carlowitz la Puerta no solo dejó de ser temible, sino que perdió la influencia en los negocios de Occidente, y deponiendo algun tanto su barbarie, aceptó y envió embajadores con los presentes de costumbre, y con facultades para hacer las proposiciones que estimasen oportunas. Entónces tuvo que combatir con la Persia y con Rusia, mas peligrosa todavía, cuyo monarca Pedro el Grande ambicionaba el Mar Negro. Daltaban Mustafá, Servio ignorante, pero hábil y activo, sucedió á Huseim Köproli, y descontento de los sacrificios á costa de los cuales se habia comprado la paz de Carlowitz, quiso reprimir en sus principios el poderío del czar; pero el partido pacífico prevaleció, y fué estrangulado, exclamando: « ¡Acabad, infieles musulmanes, con aquel á quien no pudieron matar los infieles gíures! »

1703.

Sucedióle Rami Mehemet, hombre práctico en los negocios y en las letras, pero ignorante del arte de la guerra y poco querido de los soldados, los cuales veían con disgusto al saltan ocupado constantemente en cacerías. Á influjo de estas causas estalló una sangrienta revolucion, que obligó á Mustafá á ceder el puesto á su hermano Acmet III. Este reprimió la sublevacion con mano fuerte, y se dice que secretamente hizo ahogar á catorce mil de los genizaros que le habian elevado al trono. Sus cambios frecuentes de visires atestiguan la debilidad de su gobierno y la aumentaron.

Acmet III.
50 de setiembre.

Tres veces se desplegaron contra la Rusia las banderas musulmanas por la incertidumbre del divan, mal informado de las cosas de Europa; y despues este y aquella se pusieron de acuerdo para dividirse entre sí la Persia. Tambien declaró de nuevo la guerra á Venecia la Puerta, apoderándose de la Morea en ciento y un dias. El príncipe Eugenio indujo al emperador Carlos á tomar parte en esta guerra, y este preparó en Hungría setenta mil soldados. Alí Kumurgi con un ejército mucho mas numeroso rodeó á los imperiales, y Eugenio se hubiera visto perdido, si no hubiese hecho la temeridad de atacar á ciento noventa mil enemigos, matando treinta mil, al gran visir y al agá de los genizaros, y apoderándose de cincuenta mil tiendas, ciento catorce cañones, dos mil camellos é inmensas provisiones. Teniendo propicia á la fortuna, atacó y tomó despues á Temesvar, donde cogió mil doscientos cañones austríacos, quedando de este modo todo el banato redimido por los Turcos. De todas partes acudieron príncipes y señores á tomar parte en esta guerra, sancionada por la victoria; y Eugenio, despues de atravesar el Danubio, atacó á Belgrado que estaba defendida por treinta mil hombres. El nuevo gran

Batalla de Peterwaradin.

1713.

(1) Muchos recuerdos de aquella república, como tambien muchas riquezas y obras maestras, desaparecieron cuando el terremoto del año 1667, cantado por Stay.

visir Atchí-Alí se presentó con ciento cincuenta mil guerreros para socorrerla y cercó á los Austríacos, diezados ya por las enfermedades. Eugenio, á quien la prosperidad infundia nuevo valor, á la cabeza de cuarenta mil hombres y auxiliado por la niebla, atacó en sus mismas trincheras al gran visir y le derrotó, matándole diez y ocho mil Otomanos, y apoderándose de treinta y un cañones y muchísimas municiones. Belgrado capituló, y fueron tomadas otras fortalezas próximas al Danubio y al Sava.

El divan tuvo que pensar entónces en la paz, de la cual tenia tambien ya necesidad el emperador: de modo que aceptada la mediacion de la Inglaterra y de la Holanda, se estableció en el congreso de Passarowitz el *uti possidetis*; pero el Austria pretendia la Servia entera, como dependiente de Belgrado, y que se restituyese la Morea á Venecia. Origináronse de aquí largas disputas, hasta que por fin se decidió que el emperador conservase á Temesvar con los países situados al Occidente de Aluta. Este rio desde su origen hasta su desembocadura en el Danubio, y desde allí el Danubio hasta donde recibe el Timok, fueron los confines; y añadiéronse á esto Belgrado, Parakin, Istolatz, Schihak, Bedka y Belina: se concedió el libre tráfico á los súbditos de los dos imperios, y fueron refrenados los piratas de Berbería y de Dulcigno.

Esta paz fué casi el complemento de la de Carlowitz.

Paz de Passarowitz.
1718.
21 de julio.

CAPÍTULO XXIII

Hungría y Transilvania.

En Hungría habia una constitucion que reunia los males del feudalismo y de la monarquía electiva. El rey no podia hacer la paz, ni declarar la guerra, ni imponer contribuciones sin el concurso de la Dieta, que se componia de los grandes oficiales, prelados, magnates, representantes de los condados y delegados de las ciudades régias. El palatino, elegido por el rey entre cuatro candidatos, limitaba aun las prerrogativas que quedaban á este, velaba sobre el cumplimiento de las leyes, y mandaba el ejército. Aun estaba vigente el antiguo derecho del rey Andres de rebelarse cuando el rey violase los privilegios. Por otra parte empeoraba mucho el estado de las cosas la animosidad entre los Católicos y los protestantes; y la condescendencia de Leopoldo con el celo de los Jesuitas disgustaba á los Húngaros, que con el calvinismo se hacian defensores mas fervorosos de la antigua libertad; por lo cual creian que se habia persuadido de que no podia dominar absolutamente sino extirpando el protestantismo, y manteniendo un ejército á sus órdenes.

Ademas los Turcos, deseosos siempre de poseer la Hungría, se mezclaban en sus intereses auxiliando á los príncipes de Transilvania. Bethlem Gabor habia asegurado la independen-

1629.